

¿EL FOLKLORE EN CRISIS?

Xº Festival Nacional de Cosquín



PARECIERA que los argentinos sólo tenemos una gran recepción para el escándalo. El año pasado cuando concurríamos al IXº Festival de Cosquín, nos extrañó la ausencia de la farándula periodística porteña. Salvo los cronistas acreditados por los grandes diarios de Buenos Aires, en algunos casos representados por sus corresponsales locales que enviaban escuetas notas a sus redacciones, los periodistas de las principales revistas de información, ignoraron al Festival. Este año, en cambio, como si hubieran estado alertados, nos sorprendimos al constatar la presencia de buen número de enviados especiales. La consecuencia fue que al promediar aquél, partían hacia la Capital demoledoras notas sobre el evento folklórico de Cosquín.

Que no faltaron razones para la crítica es cierto, pero no deja de llamar la atención que revistas que durante todo el año se dedicaron a publicitar la música *beat*, se acuerden una vez del mundo folklórico para lanzar sobre él toda clase de dardos e ironías.

No pretendemos insinuar que se trata de una confabulación contra el Folklore o Cosquín, pero es evidente que ciertas empresas comerciales consideran que el folklore no es

por
NORBERTO D'ATRI

(Enviado especial
de "ESTUDIOS")

"buen vendedor", ni brinda "status" al núcleo de sus consumidores. Eso explica que envíen para informar a cronistas que sólo busquen la nota urticante o escandalosa para dar una visión sofisticada de lo ocurrido.

LOS "EJECUTIVOS" DEL FOLKLORE

Cuando comentamos el Cosquín 69 ("ESTUDIOS" N° 599, enero-marzo 1969) hicimos una serie de consideraciones de tipo socio-económicas sobre el marco festivalero. Dijimos, entre otras cosas, que: "Lo comercial acecha"; lamentablemente este acecho se hizo realidad e impregnó buena parte del Xº Cosquín. El criterio empresista, la mano sigilosa y afilada de los "ejecutivos" fue castrando la autenticidad folklórica que el Festival tuviera en sus primeras versiones. Esa es la verdad. Y eso es lo que no se dice o se dice con poca claridad. No es el folklore lo que está caducando (a pesar del agotamiento o estancamiento de alguna de sus expresiones). Son los empresarios del folklore, los que venden folklore con la misma frialdad y la misma técnica alienante con que se venden desodorantes, los que están matando al folklore. Es la misma historia de siempre. Así como hay quienes

creen que para hacer un buen gobierno hacen falta buenas computadoras, hay quienes creen que el folklore es productivo si se venden muchos discos y el "entourage" de representantes y promotores obtienen buenos dividendos. Así son los resultados que están obteniendo. Ahora a Cosquín le falta calor popular y autenticidad, comunión de artistas y público. Todo el mundo está a la defensiva.

No pretendemos ser originales pero queremos ser absolutamente verídicos. Por eso vamos a decir las cosas con nombres y apellidos. Sabemos que en Cosquín hay mucha gente que pone la mejor buena voluntad para que las cosas salgan bien. (Sería imperdonable no mencionar la amabilidad y eficiencia con que fuimos atendidos por la Oficina de Prensa del Festival, que se brindaba sin retaceos ni discriminaciones de ninguna naturaleza). Pero era evidente que muchos resortes escapaban de las manos de las autoridades locales. Hay un hecho que resulta cuestionable: la Comisión Municipal de Folklore de Cosquín recurre a una empresa comercial para la contratación de artsitas. Cosa desde luego normal, porque la contratación directa, además de más costosa, sería sumamente engorrosa. Pero ocurre que la empresa que está monopolizando la organización de festivales en el interior es "Docta" y su director es el Sr. Aldo Baravalle. ¿Y cómo trabaja "Docta"? Sencillamente, vende el "paquete" de artistas, o sea incluye junto con el nombre de solistas y conjuntos consagrados, otros que no reúnen la jerarquía artística suficiente, pero que son paseados por toda Córdoba en presentaciones o pseudo festivales que se realizan durante todo el mes de enero. De esta forma, lógicamente, se abarata el "cachet" de cada número. Al Festival le sale más barato, aparentemente. Y decimos aparentemente porque se pierde el "clima" que se vivía antes en Cosquín y que era lo que realmente atraía al público que se allegaba para la última semana de enero a esa simpática ciudad del Valle de Punilla. El artista llega una noche a Cosquín desde un lugar distante muchos kilómetros, donde actuó el día anterior y luego de actuar en el Festival, parte raudamente hacia otra localidad donde se presentará al día siguiente, de donde retornará a los dos o tres días, fatigado, fastidiado, casi sin tiempo de ensayar y sin convivir en absoluto con el ambiente coscoíno.

DESERCIÓN DEL DIRECTOR ARTÍSTICO

Este año se contrató como director artístico a Rubén Benítez, un joven elemento que venía de dirigir el Festival de Música Popular Argentina de Balcarce, con una



ARIEL RAMÍREZ, autor con Félix Luna de "Alfonsina y el mar" interpretada por Mercedes Sosa, fue la única autenticidad folklórica del festival y lo mejor de la noche del 17 de enero.

jerarquizada experiencia como director teatral y televisivo en España y nuestro país.

Duró tres días. A la tercer noche del Festival renunció. ¿Por qué? No son coincidentes las versiones que se dieron sobre su alejamiento. Pero evidentemente fueron dos: manejar Cosquín no es fácil, es un Festival "monstruo", y por otra parte se le hizo el vacío.

Intuimos que en el primer momento quiso formar "equipo" con el escenógrafo Héctor Dauguet, profesor de la Universidad de La Plata, responsable del acierto escenográfico de Balcarce y al cual se debió la lógica remodelación del escenario coscoíno, dotándolo de ajustadas reminiscencias incaicas. Pero el "equipo" no pudo pasar de ahí. A poco de comenzado el Festival, el papel de Benítez se fue diluyendo. "Docta" y Julio Marbiz, la otra "eminencia gris", eran los que imponían la programación.

Con respecto a Marbiz, corresponde hacer una aclaración: su labor profesional como locutor y maestro de ceremonias, es digna y eficiente, ha acumulado en ese tipo de labor una rica experiencia que le permite conducir con veteranía; pero ocurre que él también se ha convertido en un "ejecutivo" del folklore, ya que es el director de la revista "Folklore" (cuyo secretario de redacción es Marcelo Simón, autor del libretto del Festival —bueno, jerarquizado, aunque a veces con propensión a intelectualizarlo—) y además dirige el programa "Argentinísima", que se transmite diariamente desde Buenos Aires por Radio El Mundo, una de las mejores audiciones folklóricas, preciso es decirlo, que se irradian (aunque no debemos dejar de acotar que uno de los buenos avisadores, tanto de la revista como del programa, es precisamente "Docta").

Pues bien; el Festival de Cosquín, de 22 a 24 hs., era transmitido por la red nacio-

nal de Radio El Mundo como parte de la audición "Argentinísima", y Marbiz trataba por todos los medios de adaptar aquél a las características de esa audición. Fácil es comprender que una cosa es una transmisión radial y otra muy distinta un festival al aire libre, presenciado por miles de espectadores. O sea que el "patrón" de esas dos primeras horas era Marbiz y después, sin respetar la programación anunciada previamente (lujosa y con original buen gusto impresa —semejando la presentación de un disco— por el Banco Regional de Córdoba) el "paquete" de artistas que "Docta" ponía sobre el escenario, siguiendo sus particulares conveniencias o posibilidades. Esto hizo crisis la tercer noche. Benítez, totalmente rebalsado, se fue dando un portazo.

(Creemos que se hace necesario hacer una aclaración para no caer en el "negativismo", vicio muy común en nuestro periodismo. Nuestra crítica a Marbiz y a "Docta", no están sugiriendo un reemplazo. Primero, ya lo hemos dicho, Marbiz es un profesional idóneo y, segundo, no se trata de cambiar a "Docta" por cualquier otra empresa comercial porque ninguna va a ir hacer beneficencia a Cosquín. Ahora, como ya hemos acotado sobre los inconvenientes de la contratación directa, se nos ocurre como solución intermedia que las autoridades de Cosquín debieran realizar una gran "convocatoria nacional", estableciendo un "cachet" unitario. El que quiera ir que tenga las puertas abiertas. Si Cosquín vuelve a ser lo que era en sus comienzos, el prestigio que dará estar allí, suplirá la baja retribución económica.)

EL "CASO RIMOLDI FRAGA"

El sábado 17 de enero se inauguraba el Festival. La afluencia de público era grande. El tiempo presagiaba lluvia. La primer nota, y casi la única de autenticidad folklórica, la dio Mercedes Sosa (su interpretación de "Alfonsina y el mar", zamba de Félix Luna y Ariel Ramírez, fue lo mejor de la noche). Con poco entusiasmo se llegó a las 24, hora de cierre de la transmisión radiofónica a Buenos Aires; la lluvia, que ya había adelantado chispeos, preparaba su acuoso arsenal.

Y aquí debemos detenernos en un incidente que dio invariable tema a las crónicas que se publicaron en la Capital: el "caso Rimoldi Fraga". Eran los primeros minutos de la medianoche cuando el locutor —ahora Hernán Jorge Biancotti, que es el que transmite por la radio cordobesa— anunció al publicitado cantor. Gran ovación por parte de un compacto sector juvenil y tenues y aislados silbidos en algunos sectores de la

platea. Al comenzar su primera interpretación se largó la lluvia, lo que hizo que el público fuera abandonando las plateas. Los más entusiastas se cobijaron bajo el alero inferior del escenario que prestaba precaria protección. Rimoldi seguía interpretando su conocido repertorio revisionista. Al terminar su tercera interpretación, un grupo juvenil trepó al escenario para abrazarlo efusivamente, como ya es común que suceda en todas sus actuaciones.

A partir de ese momento, los locutores y demás organizadores del espectáculo que estaban en el escenario, empezaron a perder el control de la situación y gran cantidad de público —unas 400 personas— se encaramó en el proscenio rodeando estrechamente a Rimoldi, que siguió cantando continuamente alentado por sus adictos. Así, de viva voz, se le requirió que recitase el "Romance en celeste y blanco". Al finalizar éste, en medio de una sostenida ovación, el cantor se desprendió de su característico poncho rojo y lo arrojó sobre sus más recalcitrantes admiradores, que comenzaron una ardorosa puja por disputarse sus hila-chas. Hubo apretujones, abrazos, pero lo único que sufrió deterioros fue la abundosa cabellera de "El Tigre", que, ahora sí, con ayuda de la policía consiguió retirarse a bambalinas. El cronista de "ESTUDIOS", mientras esto ocurría, se hallaba a escasos metros del intérprete. El palco de periodistas, ubicado sobre el sector derecho de las plateas, se hallaba totalmente despoblado, en el escenario, rodeando a Rimoldi, no se advertía la presencia de ninguno de los cronistas porteños. Es decir, todo ocurrió exactamente en el lugar donde se hallaba este cronista, que está en condiciones de asegurar que: a) no hubo ningún intento de agresión por parte de "jóvenes universitarios con camisa roja y sombrero tejano", como fabuló un periodista porteño; b) que nadie profirió expresiones hostiles hacia Rimoldi y mucho menos esa de "agente de la SIDE" que curiosamente reprodujeron las publicaciones de la Capital Federal; c) que la última frase de Rimoldi fue la última del "Romance": "...porque mi mama es gaucha, señor!" y que en ningún momento gritó ¡Viva Rosas!, y d) que como presumía que podría dar lugar a una nota interesante, este cronista, terminada la actuación de Rimoldi, bajó apresuradamente del escenario y se dirigió hacia la salida de artistas, ubicada a espaldas del escenario y allí pudo apreciar cómo el cantor abandonaba el lugar protegido por media docena de policías y que acompañado de sus guitarristas —y no de ninguna "conocida bataclana" como fantaseó un periodista porteño— se introducía en un auto, que no era el clásico Torino con banda argentina de su propiedad

y rodeado de unas 100 personas, en su mayoría muy jóvenes, que le expresaban su adhesión, se alejaba tranquilamente de la Plaza Próspero Molina.

Luego arreció la lluvia, se produjo un breve apagón general y se terminó la primer noche del Festival. En los alrededores la gente se guarecía como podía del agua. El autor de esta nota, que seguía calándose hasta los huesos, no oyó un solo comentario sobre el después publicitado "escándalo Rimoldi Fraga".

PIAZZOLA EN COSQUIN

Al día siguiente, domingo, un público numeroso que evidentemente se había quedado con ganas de festivalear, colmó las 12.000 plateas de la Plaza. Y se halló con la primer sorpresa: Las Voces Blancas interpretaron la "Balada para un loco", de Piazzola y Ferrer (tema que invariablemente fue repetido casi todas las noches). El público no lo recibió mal. Aunque pagaba tributo a una cuota de efectismo que un órgano electrónico y la voz ajustada de una solista que hacía lo posible por no imitar a Amelita Baltar, le querían imponer.

Lo insólito fue dado por otra cosa. Al día siguiente se volvió a anunciar a Las Voces Blancas y... aparecieron cinco personas distintas. ¿Qué pasaba? Pues que del quinteto original dos integrantes se separaron y formaron otro conjunto con el mismo nombre. Y se siguieron presentando ambos con la misma denominación. Poco serio. Esa misma noche, el viejo estilo de "Los Fronterizos", recibió cálida acogida entre la concurrencia.

La noche del lunes, el entusiasmo popular fue levantado por la presentación de los otros patriarcas de la "vieja guardia": Los Chalchaleros. Hubo, además, una grata resurrección: el legendario Antonio Tormo. Su aporte actual al folklore es mínimo, pero se tiene bien ganados los aplausos que cosechó por lo que representó en aquellos años 1944-46 cuando lo folklórico era considerado sólo cosa de "negros".

La cuarta noche deparó otro encuentro con quien es en estos momentos una de las voces mayores del folklore latinoamericano: Mercedes Sosa. Sin alardes, sin demagogias, con una humildad que conmueve, su voz —Tucumán adentro— no buscó el aplauso fácil sino brindar la cuota indispensable de calidad que le estaba faltando a las noches coscoínas. (Y ya que hablamos de presencias femeninas en el folklore, corresponde señalar el retorno a Cosquín de Marian Fa-

rias Gómez, demostrando que el viejo tronco santiagueño sigue aportando valores a nuestro cancionero).

La lluvia volvió a aguar la fiesta en la noche del miércoles.

NOCHE CON SORPRESAS

La sexta jornada deparó sorpresas. La mayor fue la presentación de Horacio Guarany, que si bien anunciado en la programación, un difundido rumor lo daba como vetado oficialmente, lo que no dejaba de extrañar, pues recientemente había actuado en Balcarce, siendo difundida su imagen por un canal televisivo de la Capital. Sin embargo, algo de cierto había. Guarany se presentó en el escenario y fue ovacionado largamente, pero sus canciones no fueron transmitidas por la radio, que en esos momentos cerró sus micrófonos y difundió un reportaje intrascendente. (Ya lo advertimos el año pasado, el "mackartismo" es algo peor que una política torpe: es una tontería que termina beneficiando a quienes quieren perjudicar).

La otra nota interesante la dio el intento de fabricar un cantor "anti-Rimoldi". No se trata, desde luego, de un cantor "unitario". (¿Quién podría hacer una zamba con las reformas rivadavianas o con las cartas de D. Julián Segundo de Agüero, por ejemplo?) Sino un cantor en "tercera posición"... Su cabalito de batalla es una zamba que dice: "Yo tuve un abuelo unitario / y otro que le hizo la guerra, / pero hoy los dos descansan en la misma tierra...", y en otra canta: "Alguno sigue a Rosas, / otro a Lavalle. / No enfrenten más sus nombres / en homenaje". Es salteño, se llama Hernán Ríos y su registro de voz es mejor que el de Rimoldi. Pero como ideólogo no lo recomendamos...

Esa noche marcó también el retorno de otro de los hijos pródigos de Cosquín: Los Huanca Huá, el conjunto precursor de la modalidad "vocal" en nuestro medio. Otra nota saliente de ese día fue la actuación del Ballet de "El Chúcaro" y Norma Viola en la presentación del cuadro musicalizado por Ariel Ramírez y Waldo de los Ríos "Cuando el niño Dios nació". Aquí también debemos hacer una acotación: el elenco de Santiago Ayala actuó casi todas las noches presentando cuadros distintos. No siempre logró dar una imagen adecuada de lo que debe ser un ballet folklórico, pero se notó un afán por hacer las cosas bien y con dignidad que mereció el cálido reconocimiento del público, incluso cuando el día del cierre puso en escena —ya lo había he-

cho anteriormente en Balcarce— una estampita ciudadana donde utilizó fondo musical de Piazzola.

La programación del viernes resultó floja y ya se advertía el cansancio del público por falta de números de real significación artística y por la insistencia de algunos intérpretes de repetir en cada actuación las mismas piezas (caso Chacho Santa Cruz, con la simpática "Chiquillada" y Los de Córdoba con la comercial "María Vizca").

Y SE ACABA...

Como ocurre todos los años, el sábado, anteúltima noche festivalera, Cosquín adquiere una fisonomía especial. La afluencia de público es masiva. El ambiente de fiesta es total. (Perdónesenos la disquisición de tipo sociológico que vamos hacer, pero es necesaria. Al sector turístico de clase media le molesta abiertamente la llegada, para esa jornada, de elementos provenientes de los barrios de la periferia de la ciudad de Córdoba, que pasan la noche a la intemperie, durmiendo, cuando llega el amanecer, donde y como pueden. Es un elemento bullanguero, colorido y por momentos algo molesto; pero a decir verdad, no observamos caso de ruptura de las reglas de convivencia social que campea durante los días del Festival. No vimos desmanes ni patotas descontroladas. Las "expansiones báquicas", de las que hablaba el año pasado un aristocratizante periodista porteño, no pasaban de las comunes que se encuentran en todas las ciudades cuando la noche se enseñoorea de los espíritus y las gargantas... Hay que aprender a aceptar el "país real". Pero eso para nuestra clase media urbana sigue siendo difícil...).

Esa noche había un "plato fuerte". Por primera vez se iba a incluir al tango como expresión folklórica. Pero quienes debían asumir su representación (Tango 5, Cacho Cristiano, Asvaldo Requena) no lograron levantar el entusiasmo del público. La nota emotiva la dio la actuación conjunta de Los Tucu-Tucu —un conjunto que cada vez se afianza más en el gusto popular—, Las Voces del Guayra y Los Quilla Huasi, que a pedido del público —era ya la medianoche—, entonaron el Himno Nacional, coreado por todos los asistentes. A muchos, esto les desagradó, porque lo consideraron como una nota injertada extemporáneamente. Sin embargo, a nosotros nos pareció espontáneo y simpático. Hubo emoción en el momento. Es que el pueblo quiere cantar algo unido.

Después, ya no quedó mucho rescatable. La última noche —podríamos recordar la

interpretación del Chino Martínez de "Si te vas" —trae siempre aparejada la tristeza de la despedida—. Cosquín 70 había pasado.

¿COSQUÍN SE AGOTA?

Debemos preguntarnos: ¿Cosquín está entrando en un callejón sin salida? Lo comercial le ha restado autenticidad. Eso es innegable. Diez festivales consecutivos han producido un agotamiento que se refleja en todos los aspectos. Pero tampoco nos engañemos: la crisis de Cosquín, es parte también de la crisis que atraviesa nuestro folklore. Posiblemente sea crisis de crecimiento. Nuevas formas, nuevos estilos, pugnan por reemplazar a una modalidad que se ha estancado. Un profesionalismo exacerbado, taquillero, atento a la promoción del disco, ha desmoronado a muchos intérpretes.

Cosquín representó en su momento algo muy importante para nuestro arte nativo. Ahora ya no lo es. O por lo menos no en la dimensión en que lo era antes. Pero hay un año por delante para pensarlo y replantearlo. Cosquín debe cambiar. O se acaba. Un retorno a las fuentes lo puede salvar. Esperemos que eso ocurra. Y que los mercados queden fuera del templo... ♦

**RENUEVESE
CON UN...**

**BAÑO
TURCO**

**EL MAS
EFICAZ
DESINTOXICANTE**

**BAÑO FINLANDES - MASAJES
PEDICUROS**

**Baños del
Castelar
Hotel**

**AV. DE MAYO 1148
T.E. 38-3244**